

TRIMESTRE	Ptas.
Península.....	1,50
Ultramar.....	3,75
Extranjero.....	5,00

Dirección telegráfica
"Heraldo Guardia"

El Heraldo de la Guardia Civil

PERIÓDICO PROFESIONAL

Año VII.-Núm. 308.-2.ª Epoca

Domingo 17 de Septiembre de 1899

REDACCIÓN ADMINISTRACIÓN
Tudescos, 33, pral.

Horas de despacho, de
una a tres de la tarde.

Toda la correspondencia
al Director.

Apartado de Correos,
núm. 147.

LAS ESCALAS DE TROPA

EN BUSCA DEL REMEDIO

II

Decíamos en nuestro anterior artículo: «Los cabos están ascendiendo con diez años de antigüedad; dentro de tres ó cuatro, tardarán de quince en adelante.» En estas tres líneas está dicho lacónicamente todo lo triste que se ofrece el porvenir de la clase de tropa.

Bien explícitamente hemos indicado tres maneras de atenuar los efectos de paralización en los ascensos, acarreada por las circunstancias,—y por qué no decirlo?—por lo mal que para la Guardia Civil se ha legislado.

Ninguna dificultad se ofrece para la realización de cualquiera de las tres ideas indicadas.

EL ASCENSO DE LOS SARGENTOS, es un punto sobre el que están conformes escritores y políticos. Hemos hablado con muchos de este interesante tema, y al exponerles de qué manera se les privó del ascenso reduciéndoles a la situación en que hoy se encuentran, ni uno siquiera ha dejado de sorprenderse, participando en absoluto de nuestras opiniones.

EL HERALDO, que empezó su vida pública inaugurando esta campaña con tanto tesón sostenida, ha trabajado por el éxito en todas las esferas, y podemos asegurar que de haber sido otra la situación del país, el proyecto de ley se hubiera presentado en las Cortes.

Hace ya mucho tiempo que un actual ministro, el señor Villaverde, tiene una Memoria que esta redacción le entregó en apoyo del ascenso de los sargentos, con cuyo proyecto se manifestó enteramente de acuerdo el distinguido político. Muchos otros conocen nuestra campaña, y son en absoluto de nuestro partido.

No cabe duda que el ambiente es favorable a los Sargentos.

EL PASE A LA ESCALA DE RESERVA proporcionarían un buen desahogo a la escala de cabos, y el Estado encontraría con esta medida aptitudes todavía aprovechables, porque la mayor parte pasarían en condiciones de edad y de vigor físico para todos los cometidos que se le confiasen.

En vez, pues, de pagar un sueldo al retirado, si éste voluntariamente quería pasar de oficial a la escala de reserva, la patria encontraría con un servidor más con una insignificante diferencia de sueldo. El proyecto es bien hacedero.

LOS DESTINOS CIVILES de mil pesetas para los cabos y de mil quinientas para los sargentos, proporcionarían al Erario una considerable economía, los servicios estarían inmejorablemente atendidos, y se premiarían de esta manera los sacrificios de toda una vida de honradez y de abnegación.

Ya sabemos que los «empleomanos», los que no tienen más recursos que una credencial, pondrán el grito en el cielo cuando lean estas líneas; ya sabemos que los caciques exclamarán: «¡qué barbaridad!» ante la idea de que puedan quitarse las prebendas que repartir entre sus paniaguados cuando mandan los suyos; pero nos tienen completamente sin cuidado las protestas.

El Estado debe procurar ante todo por quien bien le sirve, en vez de distribuir los cargos públicos entre los parciales con méritos tan discutibles.

Siendo los destinos potestativos de los Gobiernos, es como se ha creado en España la «empleomanía», peste tan terrible, por lo menos, como la bubónica.

El actual Gobierno tenía en su programa la creación de la carrera administrativa. Suponemos que persistirá en sus buenos propósitos, y para cuando los realice, no se olvide que en esos modestos y sufridos servidores de la Guardia Civil, tiene un plantel de integérrimos empleados.

Hay medios, pues, hay medios para sacar a las escalas de la postración en que se encuentran, para abrir algún

horizonte al porvenir de la clase de tropa, y no solamente con las medidas apuntadas, sino con alguna más que expondremos en otro artículo.

Firmes en nuestro puesto, continuaremos sin desmayo hasta conseguir lo que con tan decidido empeño nos hemos propuesto.

Se puede hacer mucho con voluntad decidida, y nuestra misión es mover esa potencia del alma si por acaso se encuentra postrada.

NOTICIAS Y COMENTARIOS

Nos quedan en cartera una porción de originales que nos es imposible publicar por falta de espacio. Entre ellos existen muchos acerca de los *Socorros mutuos*, es decir, de la común aspiración del Cuerpo, a crear algo que garantice el porvenir del pobre retirado.

Descuiden nuestros colaboradores, que nos honraremos publicándolos lo antes que nos sea posible.

El ministro en el cuartel

El señor Dato, ministro de la Gobernación, ha visitado el cuartel de la Trinidad, donde se aloja la Comandancia del Norte. En la visita le han acompañado el Director general y los jefes y oficiales del 14.º Tercio, habiendo el señor Dato inspeccionado las condiciones del edificio, para proceder inmediatamente a las obras que resulten más necesarias, y prometió que en breve empezará la construcción que nosotros hemos anunciado, de dos cuarteles para alojar la fuerza de los dos Comandancias.

Ahora va de veras.

A fuerza de traer y llevar esta interesantísima cuestión de cuarteles, pues realmente no pueden ser peores los actuales, el señor Dato, que es ministro de alientos, va a realizar la obra en unión del general Daban, que tampoco se ha dormido en las pajas.

En efecto; no hace mucho se remitieron a la Dirección de la Guardia Civil, los proyectos para las dos citadas edificaciones y ya el general Daban ha visitado al ministro entregándole favorablemente informados los referidos proyectos, y conferenciando ambos con el señor ministro de Hacienda. A fin de arbitrar recursos para las obras.

Lástima que no se siga el mismo procedimiento en el resto de España, construyendo cuarteles para toda la Guardia Civil, como ya estérilmente se ha intentado más de una vez, según hemos demostrado desde estas columnas. Si el Estado fuera propietario de todas las casas cuarteles, no podrían darse espectáculos tan vergonzosos como el de Comillas.

Pero ya volveremos a la carga sobre este asunto, porque su importancia lo merece.

El general Loño

Se encuentra enfermo de algún cuidado en esta Corte, el general de brigada de la escala de reserva, D. Emiliano de Loño, subinspector que fué de los Tercios de Cuba.

Sargento herido

D. Teodoro Blanco, de la Comandancia de Zamora, que se encontraba en el cordón sanitario de Castroladrones, recibió una leve herida en la cabeza, consecuencia de un disparo que le hizo desde el otro lado de la frontera un idiota portugués de esos que cuentan por *centos de reis y pesos de caballo*.

El compatriota del capitán que se ha permitido lanzar otro disparo contra España en un folleto, ha sido detenido y sumariado. Por nosotros que lo hagan cisco.

Agresión a la Benemérita

Tomamos de *El Porvenir Vasco*: «Con motivo de una riña suscitada entre varios paisanos, en la romería del pueblo de Gámitz, una pereja de la Guardia Civil que se encontraba allí de servicio, se aproximó al grupo con objeto de evitar la cuestión, pero los que reñían, lejos de obedecerles, se abalanzaron sobre el cabo Daniel Ramos Hernández, derribándole al suelo.

El guardia Tomás Astorqui, que con el cabo componía la pareja, trató de defender a su compañero, pero los alborotadores también se arrojaron sobre el guardia, tratando de desarmarle, pero sin poderlo conseguir.

El guardia Astorqui resultó con varias heridas de pronóstico reservado en diferentes partes del cuerpo.»

Más adelante, añade el colega:

«Según se dice, el estado en que se encuentra el guardia civil herido, Tomás Astorqui, es bastante grave.»

Deseamos el restablecimiento del herido y el castigo de los salvajes.

De La Correspondencia de España:

«En los centros oficiales se carece de noti-

cias sobre un hecho que el inspector del distrito de la Universidad, señor Ugena, dijo que había ocurrido en los Cuatro Caminos.

Parece que se trata de una puñalada dada a un guardia civil, y sobre este hecho anunció que iba a declarar al juzgado el expresado inspector.»

Donativo a la viuda de Peral

El Centro del Ejército y de la Armada, en junta general, ha votado a favor de la viuda del ilustre marino Peral, un donativo de mil pesetas que le han sido entregadas por el secretario de dicho centro, teniente de la Guardia Civil, D. Ricardo Vianesa.

Buena captura

El capitán señor Zurita y fuerza a sus órdenes, ha logrado la captura de los cuatro malhechores que asaltaron y robaron una diligencia cerca de Autos (Logroño).

El señor Director general les ha felicitado por telégrafo.

Nosotros les enviamos nuestra enhorabuena.

Ha cesado en el cargo de ayudante del Director general de la Guardia Civil, el capitán de infantería D. Antonio Daban, sustituyéndole nuestro distinguido amigo el teniente coronel de la misma arma D. Ricardo González Iragorri, que desempeña las funciones de secretario particular.

La Comandancia de Logroño

Se ha aumentado en fuerza hasta el completo del contingente.

Indemnizaciones

En Real orden circular, fecha 13 del actual, se dispone que a los generales, jefes y oficiales de todos los Cuerpos de Ejército que presten el servicio de acordonamiento sanitario en la frontera de Portugal, se les reclamen y abonen las indemnizaciones que señala el artículo 10 del reglamento vigente con cargo al Ministerio de la Gobernación, según lo prevenido en el artículo 19 del mismo reglamento y Real orden circular de 22 de Agosto último (D. O. núm. 184.)

La mejor prueba

Tenemos la seguridad de que no hay precedente igual a lo que durante cuatro años ha hecho la casa propagandista de *Estomago Artificial ó Polvos del Doctor Kuntz*, pues en el plazo indicado han ofrecido la devolución del importe al enfermo que no encontrara mejoría y no ha habido ni un solo caso de devolución.

ESCALAS DE OFICIALES

EL ORIGEN DEL MAL

IV

Quedamos en el anterior artículo en el estudio de la transformación que sufrieron las escalas de capitanes y subalternos de la Guardia Civil, efecto ó consecuencia de la normalidad política producida por la terminación de la campaña carlista en 1876.

Al ocurrir este suceso, la situación había sensiblemente mejorado, pues que desaparecido por completo el excedente de la Guardia Rural; cubiertas en Cuba y Puerto Rico la casi totalidad de las plazas por jefes u oficiales procedentes de los Tercios de la Península ó amalgamados de los de las islas; aumentado el Cuerpo en proporciones considerables; con bastante más cabeza que en 1868; siendo casi todos los subalternos de edades avanzadas para el retiro, y los capitanes y jefes, muchos de ellos, en condiciones de tomarlo voluntariamente, por disfrutar empleos superiores de Ejército y derechos pasivos suficientes; y por último, produciendo los sorteos para Cuba sendas bajas en las escalas superiores, empezó aquel período en que los segundos tenientes, (alférezes entonces), ascendían a primeros, (tenientes á secas), á los catorce ó diez y seis meses de antigüedad, y en que para alcanzar el empleo de coronel, bastaban ocho años desde que se figuraba como el número uno de los capitanes. Verdad es que en Cuba entraban de esta clase en las cuartas vacantes de aquellos Tercios; verdad es que habían ingresado algunos pocos durante la guerra, tan jóvenes, que uno de ellos es hoy el coronel de menos edad, pero aún no se sentían angustias más que en la cabeza de las escalas de capitanes y subalternos, vislumbrándose en plazo muy breve horizontes completamente despejados.

Llega la paz y todo cambia. Comienza un ingreso de tenientes, tan sostenido y de tal igualdad en las edades, que no tarda en invadir el escalafón y uniformarlo, digámoslo así, con las cifras del 53 al 56, años del nacimiento de estos ingresados. Al par, y en los años sucesivos, ingresan muchos alférezes procedentes en su mayoría de las últimas promociones de cadetes sin tiempo ó de las Milicias Provinciales, todos, ó casi todos precisamente, de esos mismos años, del 53 á 56.

Estó por sí solo, bastaba para introducir enorme perturbación, pues del teniente ingresado en los años 1877 y 78 de esas repetidas edades, al alférez que entró en 1882 á 1884, con la misma fecha de nacimiento, se explica que la diferencia ha llegado á resultar enorme. Los unos son comandantes, con esperanzas de alcanzar, en un plazo relativamente desahogado, el límite de la carrera; los otros, probablemente, no pasarán de capitanes.

Y nótese que todos ellos fueron subalternos juntos, ya en el Ejército, ya en la Guardia Civil trece ó catorce años.

Aún así y todo, podía tal vez haber tenido solución el problema con un poco de más amplitud en la cabeza, pero lo complicó más y más la apertura de nuevo, (había hasta 1879 estado en suspenso), del ingreso de capitanes, lo que proporcionó una avalancha de ellos; pues en Ultramar, las cuartas se solían convertir en medias por el lógico sistema de considerar vacante la de los que iban de la Península y la de los que volvían, con lo que hubo oficial que sin ser baja en la Guardia Civil, proporcionó ¡SEIS VACANTES! en tres viajes de ida y vuelta á las Antillas.

Muchos de esos capitanes ingresados, tenían precisamente la misma edad ya señalada,—del 53 al 56,—y todos ellos hoy ocupan la escala de tenientes coroneles y forman, por decirlo así, el *tapón* de los inferiores que efectuaron el ingreso en empleos más modestos. De no haberse efectuado esa apertura, ni llevado tan á *punto de lanza*, es decir, á *redondeo de vacantes*, habría hoy en la Guardia Civil cincuenta ó sesenta oficiales menos en los empleos superiores, ejerciendo oficios de tapaduría. ¡Precisamente las vacantes que se necesitan para dar un poco de alivio á las escalas de capitanes y subalternos!

El mal fué agravándose, porque antes, y sobre todo después de cerrarse definitivamente la entrada, por todo otro empleo de oficial, que no fuera el inferior, ingresaron é ingresan en éste cientos de meritisimos jóvenes que atrofian más y más las escalas, que imposibilitan la selección de la edad, que aspiran *todos*, absolutamente *todos*, al empleo de coronel, y que no existiendo de éste más que veinte plazas, y ellos contándose por centenares, ó muchos con brillantes estudios y sacrificios considerables para alcanzar la carrera militar, no pasarán de comandantes, ó los coroneles han de ir relevándose mensualmente, para que no que le ninguno de esos jóvenes sin conseguir el mando de un Tercio.

Acabamos de recibir la primera parte de las interesantísimas y palpitantes

MEMORIAS

DE

GORON

El tomo, esmeradísimo impreso con papel superior y dibujos del inspiradísimo artista señor Rojas, se titula:

De la invasión de la anarquía

Los nueve capítulos, que constituyen sus 300 páginas, son el fruto de las observaciones y sucesos en que ha intervenido el ilustre jefe de la policía francesa.

Los secretos íntimos de la vida parisíen, el París de noche, la gente maleante de las afueras, los bandidos de levita que se pasean por el *boulevard*, las mujeres que abandonan sus hijos, las esposas que huyen con sus amantes, las cuadrillas de estafadores, la guillotina, las primeras manifestaciones del anarquismo,

los secretos de la escandalosa venta de condecoraciones, la original captura de Troppman—el asesino que mató á toda una familia—llevada á cabo por un gen-darme, y tantas y tantas cosas más, que desfilan ante los ojos del asombrado lector, como las encantadoras imágenes de un animado y maravilloso cinematógrafo.

La obra aparecerá en breve en todas las librerías, al inverosímil precio de TRES pesetas.

Para nuestros suscriptores véase lo que dice el anuncio de cuarta plana.

ACTUALIDAD

Dreyfus condenado

Aún está sobre el tapete la cuestión Dreyfus; aún no se ha jugado la última carta en el célebre proceso.

Estaba en máquina nuestro número anterior, cuando se recibieron en Madrid los primeros telegramas anunciando el fallo del consejo de Rennes; fallo estupendo del que se ha hecho cargo, para censurarlo sin reservas, la prensa de todo el planeta.

¡Qué lamentables extremos conduce la falta de sentido moral, la sobreposición de mezquinos intereses á los fueros del derecho, de la razón y de la justicia, escarnecidos por tapar defectos de unos organismos impuros!

Ha triunfado el Estado Mayor francés. ¡Pero qué triunfo ha sido el suyo, peor cien veces que una derrota!

Por cubrir las apariencias, por no dar un soberano bofetón á los generales, que obraron equivocados ó de mala fé hace cinco años al acumular cargos gratuitos sobre el capitán Dreyfus, los jefes que han formado el tribunal de Rennes condenan de nuevo á la víctima escogida; pero en su sentencia dictada por débil complacencia ó punible cobardía, va implícitamente reconocida la inocencia del procesado.

¿Qué, sino esto significa el consignar circunstancias atenuantes en la nueva condena? ¿El rebajar la pena anterior? ¿El trocar los rigores de la isla del Diablo por el placer de Córcega? ¿El recomendar al jefe del Estado que indulte de la degradación al infeliz reo?

Para los traidores á la patria no puede haber la misericordia del perdón; no pueden existir circunstancias atenuantes; no hay fallo, por duro que sea, que no esté siempre bien merecido. Los griegos de los tiempos antiguos, cogieron en flagrante delito de lesa patria á Pausanias, á cuyos talentos y virtudes cívicas anteriores, debieran sus concluidanos grandes beneficios. No reconoció esta atenuante aquel pueblo vil, y sin contemplaciones fué condenado á muerte el traidor. Se refugió éste en lugar sagrado; respetaron los atenienses el templo que daba asilo á Pausanias, pero dispuestos á llevar á cabo el fallo inexorable dictado por sus conciencias, taparon puertas y ventanas, sucumbiendo así aquel hombre, privado de luz y de alimento. Y rezan las historias del pueblo griego, que la madre de Pausanias ayudó á llevar las piedras con que sepultaron en vida al hijo de sus entrañas. Bien es verdad que aquellos eran otros tiempos y otros hombres.

Si Dreyfus era culpable, sobre él todo el peso de la ley; debieron sus jueces de Rennes confirmar la sentencia del tribunal de 1894; pero si era inocente, con valor han debido proclamarlo, sin rodeos, ni escrúpulos mojiles impropios de los que ciñen espada y llevan por lema el honor y la bizarría.

En el decurso del nuevo proceso se ha comprobado la existencia de numerosos documentos falsos, los generales y otros testigos de cargo no han sabido responder categóricamente á las preguntas de Labori y Demange, cuando éstos trataban de poner en relieve las contradicciones de aquéllos en diferentes extremos de sus manifestaciones. De la revisión no han podido salir pruebas de ningún género contra Dreyfus, y se han refutado y deshecho muchas de las anteriormente acumuladas sobre él. Se ha dejado entrever la inocencia del acusado; de ningún modo ha sido demostrada su culpabilidad.

Se ha sentenciado, pues, sin pruebas; sólo por la cómica afirmación del comisario Carrière, acusado fiscal, que á falta de otros argumentos, declara que él en conciencia cree culpable á Dreyfus; es decir, que la impresionabilidad de un fiscal, sus prejuicios, son causas bastantes para condenar á un hombre: los fueros de la libertad y del derecho conquistados con ríos de sangre en los campos de batalla y en las calles de las ciudades, son nada, nada valen ni significan en las postrimerías de este siglo, llamado de las luces; en un pueblo cultísimo, reconocido como cerebro de las naciones; en un país regido por instituciones democráticas.

Alemania está de enhorabuena; la revancha soñada por los vencidos de Sedán, no puede ya en largos años inquietar á los hijos de Federico el Grande, á los sucesores de Bismarck y de Moltke.

Francia sigue agitada. los ámbitos revueltos: a nadie ha satisfecho el aborto de Rennes. Semitas y antisemitas se aprestan con nuevos bríos a la lucha, y ya el Papa pide en sus oraciones por la paz y tranquilidad del territorio francés, y declara que ve allí amenazada seriamente la estabilidad de sus actuales instituciones.

Lamentemos como vecinos y hombres de la misma raza, los errores de ese gran pueblo y esperemos en una saludable reacción de los espíritus que aleje trastornos revolucionarios, cuyo injunio no podíamos menos de sentir en nuestra patria.

La Guardia Civil sin casa.

Punto y aparte; esto es, vamos a otra cosa muy de actualidad. *Voila ici*, como dicen los franceses.

Leemos y cortamos de *El Siglo Futuro*:

«En la casa-cuartel que ocupa la Guardia Civil en Comillas, el Ayuntamiento hizo colocar una placa del Corazón de Jesús.

El gobernador dispuso que se retirara el emblema.

Y se descolgó.

Pero la casa en cuestión es, a lo que parece, de una fundación piadosa.

Y la Junta de patronato que administra dicha fundación, ha ordenado que la Guardia Civil desaloje la casa en término de dos meses, y el Ayuntamiento, a su vez, se niega a proporcionar a la Guardia Civil otro local por su cuenta.»

Tiene gracia, pero muchísima gracia el acontecimiento. Conque es decir, que en España, donde existe la tolerancia religiosa establecida por el artículo 11 de la Constitución vigente, y donde por lógica consecuencia, los funcionarios públicos y muy especialmente los encargados de velar por el orden, deben abstenerse de imponer a la fuerza manifestaciones de carácter religioso, limitándose a hacer respetar los derechos que el ciudadano ejerce al amparo de las leyes; una autoridad local, un monterilla, quiere obligar nada menos que a la Guardia Civil, a poner escudos de carácter religioso en la fachada de su casa cuartel, bajo pena de dejar sin albergue al destacamento. La orden de un gobernador se estrella contra un acto de inconcebible caciquismo y la sublime religión del Crucificado, que vino a derrocar odiosas esclavitudes, predicando el amor y la igualdad entre los hombres; el perdón, la transigencia y la humildad, se ve convertida en motivo de odios, de rencores y a servicio de mezquinos intereses de política campanesca.

Como no podía menos de suceder, la Dirección general de la Guardia Civil ha tomado cartas en el asunto, disponiendo el traslado del puesto de Comillas, a otro punto de la misma provincia.

Debemos advertir que Comillas carecía de puesto, y que se le concedió merced a reiteradas instancias de aquel Ayuntamiento, previa condición de facilitar casa gratuita y en condiciones adecuadas.

El digno y celoso general Dabán, merece todo género de felicitaciones por su acertada y enérgica medida, robustecedora de los prestigios de la Benemérita, injustamente atropellada.

Lo de Comillas es un nuevo dato que añadir a los ya consignados en mis anteriores artículos de *Actualidad* y que revelan el camino que llevamos hacia la regeneración: adorable mito, por no decir mito, en que sueñan muchos españoles.

P.

SERVICIO

Acto de valor

El día 13 del pasado mes, en el río Llobregat y sitio conocido por desembocadura de la Riera de Marilés, se abogó un joven de veintinueve años de edad, llamado Jaime Villagín, desapareciendo entre las aguas y barro, permaneciendo allí atascado el cadáver, hasta el día 15 en que fué extraído por el cabo de la Guardia Civil de Puigregal don

Jaime Pizá. Dicho señor prestó un señalado servicio, impidiendo que las aguas se rompieran con la descomposición del cadáver.

Tan importante servicio hecho a la vista de inmenso gentío, sin auxilio de ninguna clase, y en un lugar peligroso que le obligó a intentarlo muchas veces seguidas hasta lograr el éxito, debe unirse a otros hechos análogos, como el arrojarle de un tren en marcha para detener a un criminal, realizado por aquel valiente cabo en otra ocasión no lejana.

Bueno es que tales cosas se sepan para estímulo de todos, satisfacción del interesado y conocimiento de los jefes de la benemérita institución.

Con el corazón estremecido, acabamos de saber que ha fallecido, víctima del tífus, la señorita Emilia Lacalle, hija de D. Sixto, capitán de caballería y director de la academia que lleva su nombre.

Los lazos de paternal amistad que unen con esta redacción al atribulado padre, hacen que su desgracia sea desgracia nuestra.

EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL está de duelo.

No tenemos frases de consuelo para la desesperación de los padres que pierden una hija hermosa y angelical, en la flor de la vida.

¡Valor, querido Sixto, valor!...

PERMUTAS

D. Vicente Soria Alfaro, guardia segundo del escuadrón de la Comandancia de Cádiz y puesto de Jerez, desea permutar con otro de su clase de las Comandancias de Navarra, Logroño, Zaragoza, Palencia o Valladolid con preferencia a la primera o segunda.

D. Higinio Mazpule Gutierrez, guardia segundo de la Comandancia de Logroño y puesto de la capital, desea permutar con otro de su clase de la de Santander.

D. Gerardo Bides, guardia de la Comandancia de Oviedo y puesto de la capital, desea permutar con otro de su clase de las de Lugo, Coruña o Pontevedra.

CACIQUERÍAS

Cosas de España. Siempre tronando contra el caciquismo y siempre el caciquismo imperando con el desdoro más inaudito. Allí va una muestra:

En Montaner, provincia de Barcelona, se celebran las fiestas del pueblo en los primeros días del corriente mes. Existe allí una Sociedad constituida legalmente en Casino, y los socios, en uso de un perfectísimo derecho, decidieron organizar un baile; al propio tiempo el alcalde había organizado otro baile al aire libre en medio de la plaza del pueblo.

Dieron comienzo los dos bailes, poco más o menos, a la misma hora, y el alcalde, que sentía no ver más concurrida su fiesta que la del Casino, decidió dar la campanada y con efecto; hete allí al hombre hecho un basilisco y empujando la vara acudir presuroso a la casa-cuartel de la Guardia Civil a demandar el auxilio de dicha fuerza.

El cabo comandante del puesto, D. Manuel Miranda Rodríguez y el guardia segundo D. José Martínez Miñarro, salieron con el monterilla, que según nos dicen, se llama D. José Turull, y con éste se encaminaron al local de la Sociedad.

Una vez en la puerta, el alcalde dijo al cabo de la Guardia Civil que penetrara en el local y mandara suspender la música y el

baile, arrojando a la calle a cuantas personas allí hubiese. El cabo Miranda entendió, a nuestro juicio, con perfecto acuerdo, que no había motivo alguno para que la fuerza pública, encargada de velar por el orden, atropellase en sus derechos a ciudadanos que legalmente se solazaban, y expuso dichas razones al alcalde diciéndole que él mismo, como autoridad, podía suspender la fiesta; y que si alguien le faltaba, entonces le auxiliara la Guardia Civil para mentener su autoridad.

No gustó la digna y correcta actitud del cabo al flamante alcalde, y después de mandar prender al presidente de la Sociedad y a los seis músicos, que estuvieron en la cárcel cuarenta horas el primero y siete los segundos, ha presentado querrela al gobernador de Barcelona contra el cabo D. Manuel Miranda, acusándole de no haber obedecido sus órdenes.

Confiamos en que el celoso Director general del Cuerpo, ordenará la formación de un expediente que no podrá menos de resultar favorable al citado cabo, impidiendo así la injusticia de que sea amonestado por no prestarse a ser juguete de las bajas pasiones de un monterilla de la calaña del que nos ocupa.

La Benemérita en Canarias

Que es escasa por demás la fuerza que compone aquella Comandancia, no habremos de esforzarnos mucho para demostrarlo.

Una compañía de cien hombres y una sección de caballería de treinta, un capitán y cuatro subalternos, cajero habilitado uno de éstos, con lo cual quedan tres para el servicio de toda la provincia, escabrosa y muy estensa.

Habiendo jefe de línea que con sólo tener ocho puestos, pero muy distantes uno de otro y con malísimas vías de comunicación, por listo que ando, no tiene tiempo para revisarlos y dedicar el necesario al indispensable despacho de la correspondencia; amén de las incidencias del servicio, que rara vez faltan.

¿Descanso? Ni aun tiempo para pensar en ello tiene. Consecuencia de ello:

Que según rumores, dice ha habido jefe de línea que ante la imposibilidad de poder cumplir con el penosísimo deber que su cargo le imponía, ha enfermado y visto obligado a pedir el pase a situación de reemplazo. De ser cierto, ¿puede darse caso más anómalo que el referido? Creemos que no. ¿Y puede augurarse también que sea éste el último? Afirmarlo no nos atrevemos. Lo que sí afirmamos, sin temor a equivocarnos, es que debía bastar el hecho apuntado para que se aplicara pronto el remedio a tanto mal.

Que el aumento de una compañía se impone en la Comandancia de la provincia aquella, ¿quién se atreverá a negarlo? De no pocas poblaciones quedarían satisfechas justas aspiraciones, que desean puestos de la Guardia Civil y vénsen huérfanas de ella, aparte de lo mucho que el servicio ganaría, por lo tardío y deficiente que hoy resulta.

No olvidemos la importancia que, hoy más que nunca, tiene la provincia aquella; que son siete las islas que la componen, y que solo tres subalternos tienen el penosísimo cargo del servicio, que las vías de comunicación, en su inmensa mayoría, son dificultosas, y solo posibles pie a tierra ó con mulos ó otros animales del país.

Circunstancias todas que inclinan el ánimo del que aquello allí vé, a creer que nuestra legislación es toda errónea y defectuosa cual la ven en la organización del Cuerpo de la Guardia Civil ha poco allí establecido. Y que esto es de muy mal efecto, no hay que dudarlo; como tampoco se les oculta que tan escasa fuerza no puede ni en mucho llenar debidamente el cumplimiento de su sagrado cuan penoso deber; que el actual, hecho un movimiento continuo siempre, más que tal, judío errante parece; que los guardias, sin descanso alguno, parecen imposi-

ble puedan resistir fatiga tanta con su escaso haber que disfrutan, dado lo caros que son allí los artículos de primera necesidad; que la práctica del servicio es anómala é irresistible por demás, *empaquetados* los guardias cual van con su traje de paño ajustado, muy bonito, sí, pero muy molesto, que les hace andar con tanta dificultad, que su respiración es anormal.

Tan difícil sería sustituir el molestísimo traje de paño por el de drill que allí usan en la época de verano las fuerzas todas de la guarnición? Esta es otra de las reformas que por sí sola se impone.

En cartera tiene el ministro de la Guerra el aumento de algunas compañías; de llevarlas a cabo, cual creemos, no dudamos que una de ellas será para Canarias, que más que ninguna otra provincia la necesita.

De la Dirección general del Cuerpo, esperamos iniciativas que nos hagan creer en la posibilidad de ver en breve realizadas nuestras justas cuan apremiantes aspiraciones en bien del servicio, del Cuerpo y del país aquel, que se admira de tanta anomalía y abnegación tanta en los individuos de la Guardia Civil en aquella provincia, donde es imposible de todo punto la vida del guardia con tan escaso haber y tan sobrado de trabajo.

Una simple ojeada, por quien corresponda, a la provincia aquella, y no dudamos venga tras ella el remedio a tanto mal que a vuela pluma apuntado dejamos.

¿Lo conseguiremos?

El tiempo se encargará de disipar nuestras dudas.

Megia

Dejó salir de este puerto algunos correos sin comunicar nada nuevo al HERALDO, y es ya grande el número de cartas recibidas de otros tantos amigos, en que me demuestran su extrañeza por mi silencio y me excitan a que les comunique alguna impresión. Fuerzas es, pues, justificarme ante tan buenos y leales amigos, aún cuando sus excitaciones solo obedezcan a la corriente de simpatía personal que con ellos me une.

Empezaré por decir, para no hacer abrigar esperanzas, que aquí no ocurre nada nuevo, nada que llame la atención ni que pueda impresionar en manera alguna a los apreciables lectores; un tiempo excesivamente bochornoso, la aristocracia, (pues no solo en Madrid hay aristocracia), respirando el aire puro de las montañas, porque a la verdad, aunque aquí hay puerto de mar, la brisa no aparece por ninguna parte ni a ninguna hora, por cuya razón las personas pudientes, con muy buen acuerdo por cierto, gozan su veraneo en la región de las nieves perpetuas, mientras el benemérito recorre la carretera así de día como de noche y trepa ó se desliza por los barrancos con su bien ceñido y axilante traje de paño grueso, si bien esto *cae por fuera*. Todo lo demás aparece tranquilo y silencioso, sin que el ánimo pueda experimentar la más mínima impresión. Aquí solo recibimos las impresiones de quince en quince días, cuando el eterno *Hesperides* arriba a este puerto procedente del de Cádiz conduciendo la correspondencia. Contamos uno por uno los días que emplea en el viaje de ida y vuelta, cuando está en medio del camino, cuando le falta mucho ó poco para llegar... y luego esperamos con ansia al veterano y simpático Tovar, que le arrancamos de las manos las cartas que nos traen las impresiones ó los periódicos que nos hablan de crisis, de presupuestos, de agitación carlista y de revueltas en la Península; me hace recordar mi estancia en Valdemoro, cuando el maestro Blanco reunía en el patio principal doscientos colegiales formando compacta rueda, para tirar al aire sin miedo a que se perdieran tres ó cuatro duplicados.

Por otra parte, en contradicción de lo que dijo el inmortal Zola, que la Naturaleza era para él un libro que cada día le ofrecía una página nueva en que poder estudiar; yo, por el contrario, siempre lo veo todo igual; los mismos montes infecundos, las mismas

rocas escapadas, las mismas olas tranquilas, los mismos días y las mismas noches; solo noto la diferencia al arrancar la hoja del calendario. En estas condiciones, con una inteligencia tan opaca y una mente tan falta de ideas, ¿pueden ignorar mis buenos amigos que para llenar una columna del periódico se necesita un esfuerzo supremo? Pues yo no soy como aquél que hizo el soneto diciendo que lo estaba haciendo, ni de esos otros que una palabra de un ministro, una orden del gobernador ó un bando del alcalde les da materia bastante para llenar una biblioteca. Y si a esto añadimos las contrariedades de la vida, el abatimiento del espíritu, los dolores del corazón... fenómenos que con tanta frecuencia experimenta el hombre, creo estará suficientemente justificado mi pequeño paréntesis.

Sin embargo, ya que tomé la pluma, diré cuatro palabras.

Fué organizada esta Comandancia con personal veterano en su mayor parte, y por apéndice, todos voluntarios; el que más y el que menos, trajimos nuestras ilusiones al venir aquí; unos, tan sólo por el orgullo de ser los primeros en dar a conocer a los naturales la noble y nunca bien ponderada misión del Instituto; otros, creyendo hallar mejor bienestar que en el punto que dejaban; otros, aspirando al ascenso, creyendo que en la organización se reservarían algunas plazas de clases para el personal organizador y otros por el mero deseo de *ver tierra*, etc. etc.; más hoy la decepción es casi general, y el desengaño dió al traste con tan heterogéneas ilusiones.

Los primeros han visto que los naturales agradecen poco sus grandes sacrificios, toda vez que al castigarse a un infractor se crea un enemigo, por estar aquí como en muchas partes subordinado al bien propio el bien común, así como todas las causas de justicia y fines elevados ó de progreso; los segundos (estos son los que llevan la mejor parte), pueden decir que salieron de Málaga y entraron en Malagón, porque con seguridad que en el punto que dejaron no tendrían que recorrer veinte kilómetros para avanzar seis, como el grillo del cuento de subía cuatro y bajaba tres, ni regresarían al cuartel con unos zapatos nuevos hechos trizas y un traje bueno en girones, ni tener que alimentarse cuatro ó seis días con el clásico *gofio* de esta tierra, en crudo y amasado con agua salobre, porque la dulce cuesta cara, ni expuestos a que si les falta un plé rueden al abismo, ni sufrir, en fin, otras mil penalidades que solo el benemérito sabe sufrir y no sabe decir.

Todo esto, y algo más, para que al fin del viaje sorprendan a un cazador sin licencia, lo denuncien ante el juez, y éste por tratarse de un amigo y correligionario, le invite a sufragar el consumo de un banquete, al que asistiesen otras personalidades congeneres y de sobremesa se *sobresosa* también el juicio, imponiéndole al infractor la multa de pagar el consumo, con la devolución de la escopeta reclamada para la celebración del *acto* y declarar las costas de oficio, fundándose tal vez el representante de la ley en el artículo único de la *Idem* Canaria, concretándose luego a notificar a la pareja el resultado, en vista de lo cual ésta podrá decir: gracias que no nos piden indemnización por los daños y perjuicios. Que se lo agradezcan al señor juez municipal de Iguate. Y así, siguiendo con los terceros, pueden cantar bajito conmigo:

Y se quedaron con la ga-na, la ga-na, la ga-na...

Y terminando con los últimos, diré también que se equivocaron en parte, porque si creyeron *ver tierra* aquí no ven más que agua salada y arena.

Por hoy echaré yo arena también para que no se vea la sangre.

Santa Cruz de Tenerife, 9 de Septiembre de 1899.

EL CORRESPONSAL,

Decoroso Varela Manilla

tercera estrella, que es en su compañía lo que el coronel en todo el regimiento.

Algunos conservan sus costumbres y debilidades de subalterno; pero los más varían hasta el extremo de que nadie los conoce.

Con el ascenso a capitanes empieza a despertarse la ambición de los que no son viejos. La esperanza de llegar a jefes y de ser diputados y ministros excita su vanidad y halaga su amor propio.

Algunos se preparan pronunciando a solas arengas ó discursos, y existen otros que, al recibir a los subalternos de sus compañías, les largan cada sermón capaz de aturdir al más pintado.

Un pobre diablo, capitán de línea, que se retiró hace poco tiempo, tenía la costumbre de ejercitarse en la mímica y en la oratoria, aprovechando cuantas ocasiones se le presentaban. Al recibir al cabo compra ó al sargento de semana, cuando le llevaba la orden, cuando un individuo se presentaba en queja, el capitán largaba su discurso. Y aunque se le presentase una sola persona, y aunque ésta fuese un corneta de menor edad, después de oír su reclamación ó queja, contestaba indefectiblemente:

«Señores: quedo enterado de lo que usdad me dice. Reflexionaré antes de tomar una disposición y espero que cuando la haya dictado será por todos cumplida.»

Extendíase luego en consideraciones que nunca eran del caso, alargando su discurso más de lo que el asunto requería y terminaba recordando que en la milicia, según el espíritu de la ordenanza, no hay faltas leves, pues todas, hasta las que se creen insignificantes, son de una gravedad y transcendencia inaudita.

Cuando un subalterno dice en presencia

de los capitanes que tiene poco dinero, los capitanes se asombran, pues ellos viven en la abundancia, según dicen, cuando sólo cobraban la *oil onza*.

Los capitanes antiguos que han perdido ya las ilusiones y toda esperanza de ascender, son fanáticos admiradores de los tiempos pasados, de aquellos hermosos tiempos en los que todas las noches había navajados en las cuerdas del cuartel. ¿Qué soldados aquellos!—repiten a todas horas. Y no quieren confesar que los del día son mejores, más instruidos y más morigerados.

Entre los viejos capitanes hay *crédidos* que recuerdan las cosas del coronel Sardina y del difunto brigadier Capote. También hay muchos que guardan la memoria de D. Mateo Ramírez, de D. Francisco de Paula Sanjuanera y de aquel gobernador de Centa a quien le mataron una bura.

El capitán cajero procede del necesario. En tiempo de paz no hace el servicio que le corresponde, porque lo impide el arqueo ó otra operación de caja. En campaña no sigue al regimiento, ni pasa malas noches, ni se bate. Su misión está reducida a guardar y resguardar la *caja del cuerpo*.

En algunos batallones alternan los capitanes para que todos, cada cual un año, desempeñen el cargo de cajeros. Los oficiales necesarios consideran muy arriesgada la práctica del turno, pues hay comisiones delicadas que no están, según ellos, al alcance de las medianías. Por eso afirman que no todos los capitanes pueden ser cajeros, y tienen razón. Pues que, ¡sirven todos los españoles para ministros de Hacienda!

Los capitanes, por lo general, han ser-

cado, como anoche. Cené tarde y no tengo apetito.

EL ASISTENTE.—¿Qué quiere usted tomar? EL TENIENTE CORONEL.—Cualquier cosa: un pollito, una tortillita, chocolate, pan con manteca, un poco de carne asada y una botella de vino.

EL ASISTENTE.—(Aparte.) ¿Porqué no habrá pedido el pienso de la jaca? (Sale.)

El teniente coronel, con sus anteojos de notario, su bata y sus zapatillas, se sienta en su despacho y toca el timbre. Al punto se presenta un gastador que le sirve de ordenanza.

EL TENIENTE CORONEL.—¿Han venido los partes?

EL ORDENANZA.—Sí señor, aquí están. (Se los entrega.)

EL TENIENTE CORONEL.—(Abriendo uno y leyendo.) «El oficial de guardia da parte al teniente coronel...» ¿Qué oficiales, señor, qué oficiales tenemos en el día? ¡Vaya una manera subordinada y fina de poner un parte! La educación de los subalternos está muy descuidada.

EL ORDENANZA.—Sí señor.

EL TENIENTE CORONEL.—¿Y a usted quién le pregunta? No hablo con usted, animal. Salga usted de aquí inmediatamente. (Se va el ordenanza.)

Me he distraído sin observar que me estaba oyendo un gastador.

¡Pero qué parte!—«El oficial da parte al teniente coronel...» cuando es lo contrario: «Al teniente coronel da parte el oficial de guardia...» Así debiera decir. Primero el superior.

(Abre el segundo parte y lee.)

«Al teniente coronel da parte el cabo de línea...» Está bien. Es increíble que los cabos lo hagan mejor que los oficiales. ¿Qué tiempos y qué costumbres! Este cabo

Del ayudante

«Ayudante, ni de Dios; capitán, aunque sea de ladrones.»

Esta máxima tradicional la recuerdan á menudo los señores oficiales. Pero los mismos que a cada instante la citan se cuelgan los cordones en cuanto la ocasión se les presenta.

Hay excepciones, porque muchos oficiales sólo se resignan a ser ayudantes de sus padres ó de sus abuelos. Y hasta existen algunos que *ni de Dios*.

Pero no tratamos aquí de los *ojalateros*, sino de los ayudantes de los batallones.

Para ser buen ayudante se necesitan especiales y muy sobresalientes condiciones, y el que las reúne las oculta muchas veces para evitar que le espeten el bastón.

Hemos conocido buenos ayudantes; pero no sabemos de ninguno que se haya librado de la enemistad de los sargentos, de la antipatía del comandante, de la envidia de sus compañeros y de las calumnias de los miserables.

Todos estos males los compensa en ocasiones el amor de su señoría la coronela ó el de su excelencia la gobernadora.

Una de las obligaciones de que se exigen pocos ayudantes, es la de buscarle casa al coronel cada vez que se muda. Y no es extraño que los ayudantes accedan a desempeñar este servicio, que mucho pueden en España la tradición, la rutina y el olvido frecuente de la propia dignidad.

TRIBUNA LIBRE

SOCORROS MUTUOS

Desde que desgraciadamente fracasó el Montepío del Cuerpo, los individuos de la clase de tropa vienen sintiendo la necesidad de algo que tienda con su influencia bienhechora a llenar parte del gran vacío que aquí dejó, y a su vez mitigue el hambre que llaman a las puertas de estos al terminar su vida militar; un algo que pueda enjugar las amargas lágrimas del honrado veterano que, al cumplir los cincuenta y un años de edad, es lanzado del Cuerpo sin otro porvenir que su honradez, sin otra esperanza que la de implorar, por no morir de hambre, la caridad pública. ¡Extremo triste para aquel que en pro de la justicia y de la Patria, supo sacrificar su libertad, su salud y sus pocos intereses!

Ese algo, esa incógnita, no puede esperarse del Tesoro público, por encontrarse éste en circunstancias desfavorables y con mil necesidades apremiantes que atender, por cuya poderosa razón no puede por hoy crearse otras, aunque, como la del Montepío, sean de trascendental importancia.

Como ese algo se hace tan necesario, no han dejado los individuos del Cuerpo de pensar en él, y aunque con diversidad de criterios, no dudan de que el resultado lo pueden obtener mediante la reforma de la «Asociación de socorros mutuos», de tal suerte, que el individuo retirado por inútil, o por la edad, tenga derecho a los diez céntimos que tienen las viudas de los fallecidos.

Creo que sin tener en cuenta las edades, ni las distintas cuotas que se han venido proponiendo, pues todos y cada uno de las clases de tropa, deben desprenderse de ese interés que se inicia y que se ve palpablemente, al proponer que el de más edad pague más que el de menos, sin tener en cuenta para nada que aquel que cuenta más años de servicio ha contribuido más largo tiempo con su limosna, a enjugar las tristes lágrimas de la pobre y desventurada viuda, o del infeliz y desdichado huérfano.

Teniendo en consideración lo que lo que se desea es una obra de hermosa caridad con nuestros mismos compañeros, y que dentro de la misma, nuestros mequinos intereses hallan medios protectores o favorables, me dirijo a todos en general, interesándoles, al HERALDO la protección a la mejor idea en beneficio de los desgraciados aspirantes al retiro, y a los que se sientan heridos de amor propio, que prescindan de tal idea y dejen de proponer diversas cuotas en las distintas edades, optando todos por la mequina cantidad de diez céntimos para cada uno de aquellos que desgraciadamente fallezcan, o se retiren por inutilidad física o por edad, con cuya pequeña cuota, cada uno de los retirados podrá dedicarse a algo práctico que pueda producirle algún medio seguro de vida.

No creo que los pasos dados hasta aquí, y los que puedan darse en lo sucesivo en defensa de la causa expuesta, deban encaminarse a otro fin contrario al que muchos anhela y que está en la mente de todos los individuos que pertenecen al Cuerpo.

Ahora bien; como para conseguir con general aplauso de los individuos del Cuerpo tan beneficioso resultado, no se impone gravamen alguno al Estado, porque únicamente depende del propio peculio y buena voluntad del guardia, es indispensable que por medio de nuestro defensor EL HERALDO veamos si hay unanimidad de criterios en el asunto, y después que se haya recogido la opinión de los individuos del Instituto, que haga dicho periódico un resumen, para llegar al fin apetecido sabiendo a qué atenernos y que el retirado pueda vivir tranquilamente dentro de su hogar, y no en manos de la mayor miseria.

Eljando detenidamente la atención en el asunto que a todos nos interesa, qué inconveniente puede tener un guardia en dar diez en vez de cinco, cuando sabe por experiencia que al cumplir su edad reglamentaria ha de encontrar una suma que ha de constituir su pequeño patrimonio o el tranquilo porvenir de su familia, mientras que de lo contrario, todo sería llanto, privaciones y miserias!

La única autoridad que puede llevar a efecto lo propuesto por el que suscribe, es el digno Director general del Cuerpo, quien viendo la situación en que ha de encontrarse el Guardia Civil al cumplir sus años de servicio, siquiera con una sola pluma impondría a todos sus subordinados la obligación de contribuir con diez céntimos por cada individuo que se inutilice, fallezca o se retire, medida general que redundaría en beneficio de todos.

Por esto mismo y para terminar, me permito suplicar a tan distinguido como digno

jefe, decline un momento su elevada atención a favor del infeliz guardia, digno de conmiseración por la situación precaria en que ha de encontrarse al tomar para siempre su retiro, haga porque del mismo Cuerpo, que dignamente representa, salga para dicho desgraciado la paz que ha de calmar sus amarguras, el bálsamo que ha de tranquilizar su espíritu y el paño con que ha de limpiar el llanto de sus pequeños ojos de su familia. Nadie más que V. R. puede solucionar el asunto, proporcionando a todos la base en que han de tener descanso los pocos días de una vida azarosa, breve y llena de amargos pesares.

Cádiz 9 de Septiembre de 1899.

Antonio Ferrer Quiles

Al llegar a mis manos EL HERALDO correspondiente al día 20 del mes próximo pasado, he leído con gusto el inserto (Tribuna libre), «Sociedad de socorros mutuos», por nuestro compañero Pablo Gómez Callejo.

No dejo de comprender que si llegara a reformarse dicha Sociedad, en el sentido que nuestro digno compañero propone, enjugaría muchas lágrimas y pondría a salvo a todos aquellos que pueden llamarse desheredados de la fortuna, puesto que con dicha derrama, de recibiría a los cincuenta y un años en que por edad forzosa se separan del Cuerpo, podrían dedicarse a una industria cualquiera, comer de ésta, conservar íntegro el capital, y acaso aumentarlo si aquélla les favoreciera.

Tanto los compañeros de puesto como yo, nos adherimos a ella, por comprender que es una de las mejores ideas que hasta la fecha ha publicado la prensa defensora de la ciudad reformada.

Para conseguir que sea pronto un hecho, esperamos que desde las columnas del HERALDO se emprenda una ruda campaña hasta poder conseguir de nuestro ilustrado e inteligente Excmo. Sr. Director general D. Antonio Dabán y Ramírez de Arrellano, la disposición de que se trata, la cual esperamos será un hecho, dados los buenos sentimientos que en el corazón de tan digno General se abriga.

Reciba las gracias en nuestro nombre el compañero Callejo, y tanto él como esa redacción, pueden contar con la conformidad de la mayor parte de la fuerza de las compañías que forman esta Comandancia; digo esto porque no hace mucho ha estado un servidor reconcentrado en Utiel, en donde éramos unos cien hombres, y la totalidad de ellos no hablaban de otra cosa más que de la bienhechora y anhelada reforma.

Individuos adheridos:
Cabo, Miguel Borrás Roselló, y guardias Manuel Peris Cibera, Pedro Linares López, Juan Salvador Ferrer, Jaime Poquet Mora y Francisco Ribes López.

PUESTO DE BATEA

Se adhieren al proyecto del guardia D. Pablo Gómez Callejo, los individuos siguientes: Benito de Gracia, Francisco Vidilla Llaire, Manuel Andrés Redondo, Juan Salera Grey y Francisco Moreno Alvarez.

INFORMACION

RESOLUCIONES

Se ha concedido el retiro definitivo al coronel D. Emilio Macabich y Prieto, tenientes coroneles D. Francisco Laborde Todo y don Tomás López de Sola, comandante D. Pedro Sala Gareia y capitán D. Pedro Prieto Morales.

Al primer teniente del Colegio de Guardias Jóvenes D. Inocencio Martín Piris, se le concede la gratificación anual de 1.500 pesetas desde 1.º de Julio a fin de Diciembre de 1896, por haber desempeñado dos clases en propiedad, hallándose en dicha fecha como profesor del Colegio para oficiales del Instituto.

Al primer teniente D. Alfredo Mulet Fernández, se le conceden dos pagas a razón de cuatro quintos del sueldo de capitán en Ultramar, en concepto de navegación, más las pensiones anexas a las cruces del Mérito Militar de que está en posesión.

Se ha autorizado a la Comandancia de Teruel para reclamar en adicional 106'92 pesetas, importe de haber y pan de 22 días del mes de Junio de 1895, correspondientes a los guardias Antonio Villalobos Sanoti y Francisco Motis Ansaldo.

Al primer teniente D. Valentín Cerrato Marina, se le concede el retiro definitivo para esta Corte, con el sueldo mensual de 168'75 pesetas.

Se ha concedido la placa de San Hermenegil al comandante D. José Soler Pelleja y la cruz sencilla de la misma orden a los capitanes D. Macario Ramos Reoyo, D. Juan Crespo y Crespo, D. Isidoro Bustos Caymó y D. Matías Ruiz de Gopegui y Dovalillos y don Enrique Veloso Cardiel.

Se ha concedido dos pagas, a razón de cuatro quintos del sueldo de su empleo en Ultramar en concepto de navegación, al segundo teniente de la escala de reserva don Bautista Ibarra Yedó.

Ha sido declarada indemnizable la comisión que desempeñó, haciendo entrega de la documentación de la disuelta Comandancia de Remedios, el capitán D. Severino Rodríguez Manzano.

CONSULTORIO

Corrales, R. A. O.—Burgos, F. C. B.—Valenzuela, J. M. B.—Villamartin, R. L. y L.—Pontvedra, F. M. T.—Laza, G. A. I.—Orce, P. P. S.—Madrigalejo, J. C. B.—Baracaldo, M. A. G.—Jerez, B. B. G.—Panes, L. L. C.—Mandayona, R. O. V.—Torre Juan Abad, E. D. S.—San Juan del Puerto, A. G. R.—Cáceres, J. A. G.—Grandas de Salimé, A. S. F.—Campo, J. F. L.—San Sebastián de la Gomera, J. L. B.—La Puebla, F. M. C.—Oria, J. G. M.—Hortiguera, V. D. U.—Adamuz, R. S. T.—Colmenar, A. R. R.—Pinell, M. G. M.—Ferreira del Valle de Oro, A. V. S.—Algodonales, J. F. C.—Colomera, A. M. S.—Santibáñez Zarzaga, M. V. H.—Burgos, M. G. C.—Bodilla, E. B. G.—Espíritu Santo, A. G. M.—Campo del Caso, M. F. I.—Valladolid, S. R. A.—Alcolea, J. S. C.—Castillo de Guadalupe, J. M. A.—Las Quemadas, A. G. y G.—Vich, J. R. M.—Villamesia, A. R. S.—Cistierna, B. G. G.—Ulledecon, J. F. S.—Sabinillas, F. de Q. C.—Calbia, O. N. S.—Hervideros, A. M. N.—Adahuesca, J. B. P.

Con fecha de ayer se sirvieron por medio de certificado los libros y encargos que nos tenían interesados.

Colomera.—A. M. S.—1.º La misma que tiene usted consignada en el nombramiento.—2.º No hay distancia señalada.—3.º Seis años.—4.º Los libros que nos pide, se le servirán muy en breve.

Fuencarral.—A. V. V.—1.º Las licencias de caza, sólo pueden otorgarlas los gobernadores civiles de las provincias, que en ningún caso pueden expedirlas gratis según el artículo 29 de la ley de 10 de Enero de 1879.—2.º La caza con lazo está prohibida en todo tiempo por el artículo 20 de la citada ley, excepción hecha de la facultad que a los dueños particulares de las tierras destinadas a vedados de caza que estén realmente cercadas, amojonadas o acotadas, concede el artículo 18, pero entendiéndose que han de estar provistos los cazadores, sean o no propietarios o arrendatarios, de la correspondiente licencia de caza; y los permisos otorgados por escrito para cazar en terreno de propiedad, han de estar reintegrados con un timbre de diez céntimos. (Real orden de Hacienda de 16 de Octubre de 1895).—3.º Servidas las páginas y el libro se le remitirá certificado el día 10 del actual.

Pamplona.—J. G. N.—1.º Tiene que promover instancia al Director general, cursada por conducto de los jefes del cuerpo a que pertenece.—2.º Los alcances pueden reclamarse del coronel jefe de la comisión liquidadora, residente en esta Corte.

Cortes de Navarra.—F. H.—1.º Ninguno.—2.º Para usar toda clase de armas se necesita la correspondiente licencia.

Jetafe.—C. P. F.—1.º Número 15.—2.º El 8.—3.º Si señor, siempre que reúnan condiciones para servir en aquella arma.

Calatayud.—G. B. S.—Hasta la fecha no se ha resuelto la aplicación que ha de darse a la Real orden que usted manifiesta.

Bargota.—C. M. A.—1.º Número 2.—2.º No señor.

Olmedo.—J. E. G.—1.º Manifieste usted para qué Comandancia, y se le complacerá.—2.º Como su filiación radica en la Comandancia, lo no podemos manifestar lo que nos interesa en esta pregunta.—3.º El guante blanco deben usarlo los del arma de caballería en los días de gala y paseo, según está prevenido por la Real orden de 27 de Agosto de 1895.—4.º Haga el favor de decirnos a que arma pertenece el interesado y se le contestará.

Burgillos.—B. C. S.—1.º Si el libro que usted desea, es el de la guardia civil como au-

xiliar de la autoridad judicial, su precio es 1'50 pesetas.—2.º Los hay desde 10 pesetas en adelante.—3.º Cincuenta cartas con cincuenta sobres, 4'60 pesetas, y cien tarjetas con sus sobres y el franqueo correspondiente, 3'40.—4.º 1'50 pesetas, según le indicamos en la primera pregunta, y no siendo suscriptor, dos pesetas. Si usted los desea podemos servirlos.—5.º Desde la fecha en que se le concedió la amalgama.

Oroera.—A. S. R.—1.º No señor, por no reunir más que veintitres años y cinco meses de servicio.—2.º No señor.—3.º Que nosotros sepamos no hay ninguna academia de esta naturaleza.—4.º Si señor. Al coronel jefe de la comisión liquidadora por medio de instancia cursada por los jefes de su comandancia. Si usted nos manifiesta el nombre y apellidos del interesado, podremos contestarle.

La Tierna.—A. S. M.—1.º Quedan 15 por colocar.—2.º Se le adjudicó la mitad de las vacantes y la otra mitad al ascenso.

Pont de Armentera.—J. E. M.—1.º 2'25 pesetas.—2.º Si señor.—3.º Número 12.—4.º Entendemos que tanto el uno como el otro, deben saber el servicio que van a prestar.—5.º Solamente saludable.—6.º Entra en turno de publicación.

Alcolea.—J. S. C.—1.º Se le servirá un décimo de la jornada del 30 del presente mes.—2.º No figura usted.

Campo de Caso.—M. F. I.—1.º Número 26.—2.º A los seis años de servicio, contando para ello los dos del colegio.—3.º Se le remitirá muy en breve.

Oviedo.—J. M. S.—Por medio de certificado se le remitirá el día 10 del presente mes, la Tactica que nos tenía pedida.

Sur.—M. V. R.—Número 12.

Ojea.—F. B. P.—Remitidos los números que nos interesa.

Faraján.—J. S. A.—Remitido el álbum y publicada la charada.

Algodonales.—J. F. C.—Hecha la suscripción y el décimo se le sirve desde el presente mes.

El Bosque.—A. G. M.—Remitida su carta al doctor Audet en el acto de su recibimiento.

Darlu.—C. N. A.—1.º Publicada la permisa. El número 16.—2.º Al coronel de aquel regimiento.—3.º En Calella (Barcelona).—4.º Siete años.—5.º A los tres años y un día: Partida de bautismo, certificado de soltería y consejo paterno.—6.º Puede solicitarlo del jefe de su Comandancia.—7.º Número 59.—8.º El 16.

Macharazaya.—F. A. N.—Número 65.

Albalade de los Nogueras.—N. M. P.—1.º El número 19.—2.º Remitido el número que nos reclama y hecho el traslado.

Villanueva.—A. R. S.—1.º Número 2.—2.º La que se le ha consignado en el nombramiento que ya obrará en su poder.—3.º En esta Corte, excedente.—4.º Hecho el traslado.

Córdoba.—F. R. G.—1.º Agregado a la Comandancia de Oviedo, para el percibo de sus haberes.—2.º En Matilla (Salamanca).—3.º En Burgos.—4.º Número 61.—5.º Hecho el traslado.

Golzeteta.—A. M. S.—Primera: En Lequeitio (Vizcaya).—Segunda: En Segovia.—Tercera: Si señor, con el número 4.—Cuarta: Se le servirá muy en breve.—Quinta: Está usted suscriptor por un año.—Sexta: Si señor, puede solicitarlo y pasará cuando por turno le corresponda. Sin premio hasta reunir los seis años de servicio en filas que están prevenidos.

Villafraanca.—E. M. G.—Número 375.

Zalamea.—J. S. A.—Primera: El número 813.—Segunda: Manifieste con claridad el primer apellido del cabo por quien usted nos pregunta y será complacido.—Tercera: En Fuentesolados (Zaragoza).

Hueto Tajar.—A. C. M.—Primera: Número 12.—Segunda: Tiene usted que dirigirse al coronel jefe de la comisión liquidadora que reside en esta Corte.

Montefrío.—J. O. C.—Primera: Un aspirante.—Segunda: Seis meses próximamente.

Foz.—A. S. P.—No señor, no le corresponde.

Puerto de la Luz.—F. G. S.—Primera: Según nos informan, es muy posible le corresponda el pase en el presente mes.—Segunda: Excedente en la segunda región, ó sea en Andalucía.—Tercera: Entendemos que no hay otro medio que formar una información testifical, que sustituya aquél documento.

Caseante.—A. H. B.—Primera: Hecho el traslado, y el libro, ó sea el primer tomo de la obra que desea, se le servirá tan luego esté encuadrada.—Segunda: No caduca la anotación hasta que se obtiene el traslado.

Hueto Tajar.—A. C. M.—Queda hecho abono en su cuenta con esta administración, hasta fin de Enero próximo, según interesa en su carta última.

Trillo.—A. M. S.—Su carta se recibió en administración después del día que tenemos señalado en las advertencias de nuestro semanario, y por esta circunstancia no nos ha sido posible el poder acceder a sus deseos; sin embargo, para el próximo trimestre,

tenga la bondad de avisarnos con más puntualidad y será usted atendido.

Pajares.—E. J. P.—El ambulante de correos se niega a llevar el sombrero, y con este motivo habrá necesidad de facturarlo en gran velocidad, pero como por la circunstancia expuesta ha de aumentarse el precio de dicha prenda, se lo consultamos a usted antes de proceder.

Falset.—A. G. A.—Número 44.

Torroella.—P. S. B.—Primera: Número 7.—Segunda: Hecho el traslado.

Nava de la Asunción.—M. S. S.—Primera: Según el artículo 69 del reglamento de reenganches de 3 de Junio de 1889, los individuos sumariados por cualquier delito, cesarán en el percibo de los pluses de reenganche desde el día en que se cometiese aquél.

Segunda: Pueden solicitar su retiro, según lo prevenido en la Real orden de 12 de Agosto de 1891 (C. L. núm. 316).

Cheiva.—M. B. R.—Primera: En el Ministerio de la Guerra no nos dan razón del soldado por quien usted nos pregunta.—Segunda: Si ha muerto en campaña ó del vómito, tienen derecho a la pensión de cincuenta céntimos diarios los padres.

Iznalloz.—A. C. M.—Primera: Número 22.—Segunda: Se publicó la solución.—Tercera: Hecho el traslado.

Sopuerta.—J. M. V.—Primera: La permisa se publicó.—Segunda: Los 500 pilgros y 500 sobres que usted indica, cuestan ocho pesetas.

San Lúcar de Barrameda.—D. P. T.—Primera: La instancia que usted manifiesta, no se ha recibido.—Segunda: No señor. Si señor.—Tercera: Según nos informan en el Ministerio de la Guerra, se ignora si el soldado por quien nos pregunta continúa en el manicomio ó ha muerto.

Silen.—J. B. C.—Número 483.

Menasalvas.—J. G. M.—Primera: En Bagur.—Segunda: En Castelló.—Tercera: A S. M. por medio de instancia.

Jerez de la Frontera.—V. S. A.—Primera: 8.—Segunda: No tiene fuerza de caballería aquella Comandancia.—Tercera: 8.—Cuarta: También carece de fuerza de caballería.—Quinta: Al de Tarragona. En el puesto de la capital.—Sexta: Retirado.—Séptima: No se ha recibido la instancia.—Octava: Si señor, por más que para los de activo está en suspenso el pago.

Chantada, J. F. G.—Llorat, G. R. V.—Lucena, A. C. G.—No hemos podido complacer en sus deseos de bajar, por haberse recibido los avisos después del día que en las advertencias de nuestro periódico tenemos señalado; no obstante lo expuesto, si es que ustedes insisten en dejar la suscripción, hagán el favor de avisarnos para el trimestre próximo con más puntualidad y desde luego serán complacidos.

PARA PASAR EL RATO

Solución a la charada del número anterior.

Granada

Remitieron la solución los siguientes: El cabo D. Fernando González Martín.

Guardias: D. Cirilo Ibarzo Gallardo, D. Manuel Gago Camarero, D. José Fernández Ganisto, D. Vicente Soria Alfaro, D. Carlos Salgado y Fernández, D. Alberto Guarnier y Alexandre, D. Julián Esteve Martínez, don Juan Marín Moreno, D. Juan Segovia Delgado, D. Francisco Salmerón Gallego y D. Francisco Laborda Benesones.

CHARADA

Remitida por el cabo D. José Salas Alcala, del puesto de Faraján (Málaga).

Preposición es primera en rigor gramatical, numeral es mi segunda cual se puede demostrar. Mi tercera fué Rey del Asia sin que se pueda dudar, con tu buena tertia prima en la Historia encontrarás. Buen general fué mi todo de remota antigüedad.

La solución en el número próximo.

Imprenta particular

DE

El Herald de la Guardia Civil
33, Tudesco, 33.—Madrid

El capellán

No solamente instruye a los soldados en la doctrina, sino que también contribuye a la educación de los cadetes y oficiales jóvenes contándole chascarrillos.

Dice la misa para el batallón en seis minutos, a se burla de los que él denomina clérigos paisanos porque tienen la misa muy pesada.

Si oye decir que el capellán de tal ó cual batallón invierte en la misa doce ó catorce minutos, responde que debe ser un capellán recluta. Andaría más lista, añado, si hubiese hecho la guerra y su coronel le hubiese arrestado por ceremonioso.

Un capellán de los más ilustrados del Ejército, nos ha referido una sobrosa anécdota de la que no queremos privar a nuestros lectores.

A fines del pasado siglo navegaba una fragata mercante desde uno de los puertos de la Península a las costas de América, y a la mitad de su viaje fué presa de un bergantín pirata.

Después de echada a pique la fragata, los pasajeros y tripulantes fueron trasladados al bergantín.

El capitán pirata nunca había pisado tierra firme. Era hijo de una africana y de un negro; había nacido en el mar y pirataba desde que nació.

Entre los pasajeros iba un fraile, y el pirata se sorprendió mucho al ver a un

nes. Pero de todas maneras, se podría vivir sin comandantes.

El comandante no dispone jamás, respecto a gastos de oficina, sin contar con su apreciable señora. Esta pretende, según se ha visto en repetidos casos, que basta con un tintero para veinticuatro oficinistas y que los polvos son innecesarios.

La gratificación para gastos de escritorio se emplea por lo común en adifleres y en agua de Barcelona para la señora comandante.

El señor comandante lee con detención los partes que recibe de las guardias. Si alguno tiene borraja, enmienda ó raspadura, lo devuelve de oficio para que inmediatamente se rehaga. Un borraja es una falta grave en tan importante documento.

Son muchos los comandantes que, en su espíritu de imitación y en su afán de agradar al coronel, copian sus modales, repiten sus expresiones y adquieren hasta su figura, su forma de letra y su manera de andar.

No en balde llamaba uno de mis compañeros «eximio jefe» a su digno comandante.

Era como llamarlo *ex-simio*.

Del teniente coronel

UN ASISTENTE.—Señor, he bañado la yegua y está en la cuadra. ¿Le traigo a usted el desayuno?

EL TENIENTE CORONEL.—Sí, pero no me traigas queso ni fruta, como ayer, ni pes-

vado una docena de años, en cuyo tiempo lo han tenido de sobra para habituarse al uso de las frases que en la milicia se emplean, tales como *abrir el ojo, oído a la caja y siga el movimiento*.

El capitán encargado de los reclutas enronquece en el campo de instrucción a fuerza de gritar; «¡rabia, macha rabia; brio, más brio; oído a la pisada; cojan ustedes el golpe de la caja con la planta del pie; a variar mismamente donde el sargento varía», y muchas otras no menos chocantes que recomendamos a la Academia española.

Esperábase en una ocasión que la reina visitara un cuartel de infantería, y cierto capitán de granaderos, de cuya señora hemos hablado en el capítulo correspondiente, arengó a su compañía diciendo de este modo:

«Granaderos, no hay que atordirse; aplomo y serenidad. Los granaderos no se asustan de nada. Aquí todos somos hombres, el capitán, y la reina, y el general y Dios.»

De los comandantes

Estos señores pasan el tiempo en la oficina disputando con el cajero, haciendo borradores de extracto de revista, rubricando las altas de hospital, raspando equivocaciones de los escribientes y convencidos de que son unos hombres de importancia.

Y, en efecto, su misión es importante, como es importante que las polainas tengan igual número de ojales que de boto-

hombre de traje y aspecto tan extraños. Era el primer fraile que veía.

Pregúntele qué era, para qué servía y en qué se ejercitaba, a lo que el fraile contestó diciendo que era un ministro de Dios, que iba a las misiones y que su deber consistía en mostrar el camino de la salvación a los pecadores y a los extraviados.

Escuchaba atentamente el pirata mientras el fraile, lleno de unción y mansedumbre, le explicaba la grandeza de su cristiana misión. Y cuando el orador guardó silencio después de un elocuente discurso, permaneció el pirata pensativo, exclamando a los pocos instantes de meditación: «¡Lo que hace un hombre por comer!»

«¿Cuántas veces en la milicia hemos recordado el cuento del capellán!»

El autor de este libro fué en una ocasión a visitar al padre capellán de un regimiento, y observó que por entre las hojas de un breviario que estaba sobre una silla, la sota de oros sacaba la cabeza. Y no era la única sota en aquella santa casa. En algo se han de parecer los curas castrenses a los otros curas.

De los capitanes

Muchos oficiales se figuran, al ascender a capitanes, que el ascenso los transforma, los rejuvenece, los remonta a las nubes y los eleva al cuadrado.

Ninguno olvida, desde que se pone la

Especialidades del Instituto Audet

Administración, consultas y pedidos al Dr. Audet, Alcala, 12, pral. Madrid. Se remiten por correo a todos los pueblos de España.

ACBITE NEUBERT.—Para curar los males leves del oído: sordera, zumbidos, catarrhos, obstrucciones, etc., 4 pesetas caja.

ANTIBLENORRÁGICO IVEL.—Para curar la blenorragia, purgaciones recientes ó crónicas, 4 pesetas caja.

ANTIDIFTERICO AUDET.—Para curar la difteria, 10 pesetas frasco.

ANTIHÉMORROIDAL OCKEL.—Para curar las hemorroides (almorranas), 4 pesetas.

ANTINERVIOSO HOWARD.—Para curar toda debilidad ó trastorno nervioso; vahidos, desvanecimientos, flojedad, neuralgias, insomnios, parálisis, histerismo, hipocondría, etc., 4 pesetas caja.

ANTITHERPICO GLOWER.—Cura el herpes, 4 pesetas frasco.

ANTIRREUMÁTICO REYSSER.—Cura el reumatismo crónico, 4 pesetas caja.

ANTISEPSIS AUDET.—Cura los catarrhos leves, los flujos blancos y otras enfermedades leves producidas por microbios sépticos.

ANTIFILITICO COWPER.—Cura la sífilis en todos sus periodos, 4 pesetas frasco.

ASMÁTICO SYDEM.—Cura el asma idiopático, 10 pesetas frasco.

PASTILLAS ANTISÉPTICAS.—Curan los males de la garganta, de la boca y de las alteraciones de la voz, 4 pesetas caja.

PERLAS DEL SERRALLO.—Poderosas para recobrar brevemente la potencia, 40 pesetas caja.

PERLAS DE LA SALUD.—Equilibrantes, aseguran un curso diario sin las molestias de los purgantes, 4 pesetas caja.

PILDORAS ANTISÉPTICAS DEL DR. AUDET.—Remedio considerado el más eficaz para curar los catarrhos crónicos y la tisis pulmonar, 10 pesetas caja.

PILDORAS ANTIRREUMÁTICAS.—Curan en dos horas el reumatismo agudo, 10 pesetas caja.

PILDORAS ASTRÁKAN.—Preventivas y curativas del cólera morbo, 10 pesetas caja.

PILDORAS CARDÍACAS.—Para las enfermedades del corazón, 10 pesetas frasco.

PILDORAS HEMOSTÁTICAS.—Cohiben toda hemorragia, 10 pesetas.

PILDORAS HEPÁTICAS.—Curan las congestiones e infartos del hígado, 4 pesetas caja.

PILDORAS MARCALES.—Curan las clorosis, anemia y la cloroanemia, 4 pesetas frasco.

TÓNICO VISUAL.—Para fortalecer la vista, 4 pesetas.

TRATAMIENTO DE LA OBESIDAD.—(Gordura).—30 pesetas.

COLIRIO RESOLUTIVO.—Cura los males de las membranas externas de la vista, 4 pesetas.

DEPURATIVO MORGTON.—Elimina de la sangre sus impurezas, 4 pesetas caja.

DENTICINA SAINT-MARIE.—Facilita la salida de los dientes sin molestia ni trastornos, 3 pesetas caja.

ESTOMACAL MAITRE.—Cura los males del estómago, determinados por excesos de ácidos, 4 pesetas caja.

ESTOMACAL ROBIN.—Cura los males del estómago por debilidad de jugos, 3 pesetas caja.

FLUIDO VITAL.—Cura la impotencia y pérdidas seminales, 5 pesetas caja.

GOTAS VIKLES.—Contribuyen a curar la impotencia y pérdidas, 6 pesetas frasco.

GOTAS APERITIVAS.—Despiertan las ganas de comer, 3 pesetas frasco.

MEDICACION CORNELL.—Contra el cáncer, 30 pesetas.

PAPLETAS ANTIDIARRÉICAS.—Contra la diarrea, 3 pesetas caja.

APLETAS AL LACTO-FOSFATO DE CAL.—Contribuyen a curar la tisis, 3 pesetas.

HIDROCARBUROS AROMÁTICOS.—Para curar los constipados, dengue, trancazo, sin tomar inmediatamente la medicina.—Se hallan de venta en las principales Boticas de España.

GRAN SASTRERÍA

DE VALENTIN REGUERO

Se confecciona toda clase de uniformes militares, prendas para caballero y niños, así como libreas y abrigos de señora.

MADRID

Tudescos, 25, principal

HIJOS DE ANTONIO GIL

Gran fábrica de sombreros

FUNDADA EN 1840

PREMIADA EN DISTINTAS EXPOSICIONES

PRIM. II, Y VITORIA 15.—BURGOS

SUCURSAL: 29, Fuencar 29.—MADRID

Especialidad en sombreros para la Guardia civil, Alabarderos, Escolta Real y Cuerpos Diplomáticos.

EL ESTOMAGO ARTIFICIAL

Ó POLVOS DEL DOCTOR KUNTZ

Este Remedio bajo la forma de polvos puede titularse maravilloso por lo radical de sus curaciones, y sus componentes están combinados con arreglo a la última palabra de la ciencia. Todos los enfermos se curan, por crónica que sea la dolencia. Nunca falla. Triunfa siempre aun en los casos más reveldes.

Enfermos hay que se han curado con una sola caja. Comprobado este remedio en la clientela privada de distinguidos médicos, podemos asegurar el éxito cada vez que se tome. No daña, por mucho que se use. No hay Dispepsia, Gastralgia ó Diarrea que resista al "Estómago Artificial". Cuando han fracasado todos los demás digestivos, el único remedio positivo que pueda devolver la salud es "El Estómago Artificial ó polvos del Dr. Kuntz."

CURA

las dispepsias estomacales en sus diferentes formas (atónica-cataral-flatulenta) y la dilatación de estómago, haciendo desaparecer el peso en el estómago, llenura, la hinchazón de vientre, los eructos agrios ó acedias, gases, sed después de las comidas, pesadez de cabeza, vértigos, mareos, ansiedad, somnolencia, opresión, repugnancia a las comidas, etc., bien proceda de comer alimentos pesados, exceso de alimentación, exceso de vino y alcohólicos, hábito sedentario y vida poco activa, falta de reposo después de comer ó hacerlo bajo la influencia de disgustos morales, que preocupan el ánimo, ó comer precipitadamente, como los empleados, hombres de negocios, etc., y toda persona que trabaje mentalmente después de las comidas.

CURA

las dispepsias intestinales: cesando pronto las DIARRÉAS con ó sin cólicos ó pujos por antiguos que sean; hace desaparecer el olor fétido y restablece la normalidad del intestino, produciendo deposición natural: tal efecto lo realiza El Estómago Artificial, porque destruye los microbios productores de la infección intestinal adquirida bien por mala calidad de alimentos y de las aguas de beber, insalubridad del terreno, casa ó lugar donde se habite ó predisposición individual a infectarse, así todo estado diarreico debe ser tratado por El Estómago Artificial, el cual actúa también como Preventivo.

CURA

la disenteria con flujo de sangre, diarrea catarral con ó sin mucosidades por crónicas que sea, evitando adquirirla a las personas que anualmente la padecen.

CURA

la gastritis, gastralgias y catarro crónico del estómago, biliosidad y el estreñimiento por falta de secreción biliar, suprimiendo la flatulencia ó desarrollo de gases, procedente de la fermentación del alimento en el estómago ó intestinos.

Se vende en las principales farmacias y droguerías a pts. 7-50 la caja; 4 pts. la media caja; y en la farmacia Gayoso (sucesor de Moreno Miguel), Arenal, 2, Madrid, y centro de especialidades, Rambla de las Flores, 4 Barcelona. Va por correo. Pídanse folletos.

SASTRERÍA MILITAR

DE

VIUDA É HIJOS DE V. J. PASCUAL

CASA FUNDADA EN 1811

2, Travesía de Trujillo, 2, Madrid

Contratista para la Guardia civil y Carabineros desde la creación de ambos Institutos.

Contratas para el Ejército y Corporaciones civiles y militares.

EL HERALDO

DE LA

GUARDIA CIVIL

PERIÓDICO ILUSTRADO

DEFENSOR DE LOS INTERESES DEL BENEMÉRITO CUERPO

CONDICIONES

1.º El tiempo mínimo de suscripción es un trimestre.—2.º Las suscripciones se cobrarán por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo por que se hagan los abonos.—3.º Las suscripciones se cuentan desde el principio del mes en que se reciba el aviso.—4.º La suscripción se continuará indefinidamente en tanto que no se reciba del suscriptor aviso en contrario.

ADVERTENCIAS

1.º Los suscriptores que cambien de residencia, se servirán remitir al indicarlo, una faja, enmendando en ella misma la dirección.
2.º Los avisos dándose de baja deben de recibirse en la Administración antes del día 15 del mes en que termine el abono. Toda baja que sea hecha posteriormente a la fecha no podrá ser atendida.
3.º No se devuelven los originales que para su publicación se nos remitan. La Redacción se reserva el derecho de corregirlos literariamente, respetando el espíritu y la idea del autor. La Redacción no responde de los artículos firmados, y asimismo la publicación de un trabajo no implica que esté conforme con las ideas que en él se sustentan. Los originales destinados a la publicación, se servirán escribirlos por un sólo lado del papel.
4.º La Administración de El Heraldo evacuará cuantas consultas y encargos tengan a bien encomendarle sus abonados, siendo estos servicios absolutamente gratuitos.
5.º Las reclamaciones de periódicos, no recibidos, tendrán que hacerse con un plazo de ocho días, y las que se refieran a otro asunto, en el de quince, contados por las fechas de las cartas y avisos.

Para anuncios en el periódico se facilitan tarifas de precios.

Tapicería LA CONFIANZA

Ebanistería

El primero, más surtido y más barato

Luna, II, Almacén de muebles, Luna, II

GRANDES FACILIDADES PARA EL PAGO

Exportación a provincias

LAS MEMORIAS DE GORON

JEFE DE LA POLICÍA DE PARÍS

TRADUCCIÓN DE RICARDO VINUESA.—ILUSTRACIONES DE ROJAS

Las MEMORIAS DE MONSIEUR GORON, jefe de la policía de París, constituyen la obra de más palpitante interés publicada en Francia en estos últimos años.

Las MEMORIAS DE MONSIEUR GORON constituyen, siendo la verdad y la historia, la novela más interesante, cuya lectura excita tan vivamente la curiosidad, como profundamente emociona el ánimo. Es el drama vivo; una serie de dramas de la vida, relatados por quien ha penetrado y descubierto sus misterios, y ha sido, con riesgo de su existencia las más veces, actor importante en los acontecimientos, persiguiendo al criminal, dándole caza, arrancándole la confesión de su delito, siendo el honrado auxiliar de la justicia, el despierto vigilante de la sociedad que se defiende.

Las aventuras de los primeros años de la vida de monsieur Goron—verdadera novela pintoresca;—el escandaloso tráfico de condecoraciones, que tuvo por consecuencias la caída del poder del presidente Grevy; los crímenes misteriosos de Pranzini, Prado, Anastay y otros tantos, cuyo descubrimiento solo se debió a la sagacidad de Goron y sus hábiles auxiliares; el periodo de las explosiones anarquistas; la pintoresca descripción de la alta y baja hampa parisiense y sus diversos modos de estafar; los escándalos del Panamá; la original figura del gran corruptor Artón; la revelación de cómo trabaja la policía en el descubrimiento del crimen y lo que será la policía del porvenir, son los asuntos capitales de las interesantes MEMORIAS DE MONSIEUR GORON.

Para dar idea del éxito colosal de esta obra en Francia, baste decir que después de publicada en folletín en el periódico *Le Journal*, cuya tirada es de seiscientos mil ejemplares, se han vendido ya doce ediciones del libro y ahora se está haciendo otra edición popular ilustrada, cuya tirada no baja de veinte mil ejemplares. Puede calcularse, pues, que en Francia ha habido ya un millón de lectores de LAS MEMORIAS DE MONSIEUR GORON.

Para la Guardia Civil, como para la judicatura y la policía, esta obra tiene un interés excepcionalísimo por las enseñanzas que encierran sus amenísimas páginas. Como ya hemos dicho, Goron, el más

célebre jefe de policía que se conoce, no se contenta con narrar, sino que de los hechos saca consecuencias, fruto de su experiencia y de las relevantes dotes que adornan al ilustre policía.

Los cuatro tomos de que consta la obra son:

De la invasión de la anarquía

A través del crimen

Alta y baja hampa

La policía del porvenir

En la primera, que empieza con la vida aventurera del autor, se relatan una infinidad de cosas curiosísimas: robos, estafas, adulterios... las primeras manifestaciones del anarquismo, el escandaloso proceso de la venta de condecoraciones, proceso en el que aparecieron complicados generales, diputados, senadores y el yerno del presidente de la República.

En el segundo trátanse los crímenes más feroces y más repugnantes: matadores de mujeres como Prado, Pranzini y el teniente Anastay, matadores de hombres a impulsos de vicios asquerosos, fuga de recién casados, raptos del solteras y envenenamientos de maridos por esposas criminales y adúlteras.

En el tercero, la alta y baja hampa, ó sean los ladrones de frac y los de blusa, ofréncense al lector que se maravilla con los misterios que ni vislumbra siquiera y se deleita con los fantásticos tipos que se presentan. Los escándalos del Panamá, en los que tantos hombres públicos figuraron, completan el cuadro.

Por último, trátase en la cuarta parte, de Ravachol y los anarquistas, de los nihilistas rusos, de lo que es la policía francesa y de lo que debe ser en el porvenir después de las reformas que tan atinadamente apunta el eminente Monsieur Goron.

Parecerían una colección de novelas, si no fueran de notoriedad universal todos los hechos que han dado tema a Monsieur Goron para escribir sus interesantísimas MEMORIAS, cuya lectura produce todo el deleite que proporcionan las fantásticas creaciones de los novelistas dejando en el ánimo la huella de sus concienzudas reflexiones.

Desde este punto de vista, por mucho que digamos, no hemos de exagerar la importancia que la obra tiene para la Guardia Civil, así como para todo el que tenga que habérselas con los delincuentes, bien para descubrirlos, para prenderlos ó para aplicarles los artículos del Código. Para la Benemérita también tiene un interés muy particular, y es el funcionamiento de la Guardia Civil francesa, como agentes de la policía judicial, y su intervención en los sensacionales crímenes de Troppman, que mató a toda una familia Pranzini, que asesinó a su querida y dos mujeres más, y de Ravachol el célebre anarquista.

En una palabra: hace muchos años que no se ha escrito obra tan trascendental, tan amena y tan instructiva.

Es a la par una serie de preciosas novelas que demuestran que la realidad va más allá que la imaginación, y un verdadero tratado que, sin sentir, proporciona provechosas enseñanzas.

Entendiéndolo así RICARDO VINUESA, adquirió del autor la propiedad para traducirla al español, como así lo ha verificado. El importante y popular diario *La Correspondencia de España* ha recabado del señor Vinuesa el derecho de prioridad en la publicación que viene verificando en folletones diarios que han obtenido la más entusiasta acogida del público.

Además la obra se está publicando en una esmeradísima edición ilustrada con profusión de grabados de Rojas, el popularísimo artista. Precio: DOCE PESETAS.

A los suscriptores de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL

DIEZ PESETAS

pagaderas en diez plazos mensuales, el que así lo desee.

A los que se suscriban se les enviará inmediatamente el primer tomo que ya está concluido.

Ninguno que pertenezca al benemérito Instituto debe dejar de conocer las

MEMORIAS DE GORON